

ENTREGA 12

El yo fragmentado

Los niveles de separación

Descubrir y observar nuestra percepción basada en niveles no es una distracción. Primero aceptamos este hecho con nuestro pensamiento “consciente”. Esta aceptación sucede porque ya hay cierta resonancia con la idea de que tú eres la consciencia creadora. En este primer punto, la misericordia es tan solo una posibilidad pensada, porque tu realidad está en tu corazón sintiente. La misericordia pensada no es experiencia, no está realizada. Pero es un camino que no necesita ser rechazado, sino ser transitado. Pues te lleva a sentir, a comprender experiencialmente, de un modo no articulado, que has fabricado las estructuras de pensamiento y emocionalidad que conforman tu experiencia del universo. La contemplación descansa siempre en el profundo permiso a la creación.

La comprensión de los niveles del pensamiento fragmentado nos ayuda a abrazar profundamente toda nuestra fabricación, desde el discernimiento del corazón pleno.

*

Las ilusiones se traspasan con misericordia, no hay otra manera.

Todos los caminos desembocan en la misericordia.

*

El pensamiento separado se distingue del pensamiento real en que tiene estructura, y por eso lo llamo pensamiento-forma. No es pensamiento real, o expresión espiritual pura, sino un constructo en donde la estructura ha tomado el lugar de la esencia. No tiene la naturaleza del verdadero pensamiento al igual que tu personaje no tiene la naturaleza de tu Yo.

Toda estructura se forja con separaciones interiores en grados o niveles. Una estructura crece simplemente porque se generan más niveles dentro de ella. Una estructura cambia cuando se reorganizan los niveles que contiene.

La mente programada es una estructura. Está fabricada dentro de tu Mente real. La mente programada es algo que trasciende al yo particular y se extiende a todo el ámbito perceptivo. Pero como estás identificado con ella, puedes observarla como estructura, fabricando constantemente niveles, creando conceptos, ampliándolos, deshaciéndolos, uniéndolos, separándolos o reorganizando sus jerarquías.

Cada nivel es como una caja que contiene algo definido.

Es un concepto, un significado separado y, por tanto, su uso genera una percepción “distinta” y una emocionalidad personal.

Cada nivel es una forma limitada y parcial de interpretar, percibir o comprender lo que Es, a la que tú te adaptas, como sintiente, por cierto tiempo, creando tu experiencia identificada con ese nivel.

La identificación funciona en niveles.

*

En cada nivel hay otros niveles inferiores. Por ejemplo, bajo el significado “árbol” están los “pinos” y muchos

otros subniveles. Y bajo el nivel “pino” hay otros niveles inferiores. Sobre el nivel “árbol” hay también muchos niveles superiores de significado. En este ejemplo, puramente intelectual, es muy sencillo entenderlo con la misma mente que separa todo, la mente perceptiva. La mente perceptiva se siente segura comprendiendo los niveles de las cosas. Por ello sentimos la necesidad de analizar para comprender. En la contemplación, sin embargo, es tu corazón el que descubre los niveles en todo para traspasarlo.

Aunque creas tener “una” personalidad, en realidad siempre estás variando entre niveles de percepción cambiantes. Entras y sales en niveles de percepción muy rápidamente, cambiando sutilmente tu experiencia según los niveles y todas las valoraciones asociadas a ellos.

Este salto constante entre micro-percepciones —niveles de micro-identificaciones o micro-personalidades— lo has vivido siempre. Se les llama niveles de consciencia y normalmente son inobservados. Los contrastes más drásticos ocurren en sueños o en estados alterados de consciencia.

La incomprensión de la percepción en niveles produce como resultado la vivencia de un yo fragmentado e inestable, una constante sensación de inseguridad, confusión y variabilidad interna, con respecto a la imagen que uno tiene de sí mismo. Más allá de la identificación con este crisol de fragmentos al que llamamos “yo”, el Espíritu o Yo real brilla, como una sensación de fondo de permanencia, existencia, yoidad e integridad, de ser “uno”. Esto es lo que nos permite soportarlo.

Ves lo que quieres ver. Valoras las cosas como quieres valorarlas. El nivel de comprensión depende del uso que se asigna a aquello a lo que se refiere. Cada nivel

establece una diferencia de importancia, significado o valor con respecto a niveles inferiores o superiores. Según el uso, los niveles jerárquicos cambian. A veces, cambiamos totalmente el nivel de comprensión que tenemos de algo. Entonces, paulatinamente se abre una nueva experiencia.

Los niveles estructuran la identificación, por tanto, manifiestan todo aquello que se desea, se teme, se evita o se posee.

*

Los niveles son el tejido del pensamiento separado. Los niveles fragmentan el todo, definen cada concepto y establecen su jerarquía, articulando así una valoración emocional.

El resultado es un “yo” programado.

*

El yo falso es la identificación con la percepción de niveles.

*

Aunque los niveles del yo falso cambien constantemente, el yo falso solo se trasciende en la experiencia presente de trascender todos los niveles.

*

Los niveles son la alteración de la Relación sagrada. En la Creación auténtica no hay niveles en absoluto. Hay variación y movimiento, diferencia creativa, forma transformándose y experiencia siempre nueva, pues la expresión de lo infinito se vive en un continuo presente expansivo. Pero la consciencia del Yo sin niveles es eterna.

El hecho de que veas y pienses en niveles, atributos, conceptos, y de que valores cada movimiento según un uso, declara una manera de pensar y percibir alterada.

Esto ha de ser visto con claridad para despejar el discernimiento.

Los niveles reemplazan la relación sagrada de todo con todo, fabricando una relación especial de uso.

En la Verdad y su experiencia eterna, no hay niveles de valoración.

No hay uso, no hay necesidad, ni hay temor. No hay, por tanto, niveles.

*

Los niveles expresan el funcionamiento de la mente programada negando el amor y su fluidez.

Los niveles son juicios: estructuras del miedo.

*

Hay incontables niveles ocultos de identificación que definen tus resonancias y preferencias, incontables niveles que estructuran tu relación con la vida y que modelan tu manera de sentir la percepción. Lugares, épocas de la historia, personajes, animales, piedras, flores, estéticas de más o menos complejidad. Has creído profundamente en la importancia de investigar sobre los significados que se ocultaban tras cada resonancia, buscando la realidad de cada nivel. Si bien sabías intuitivamente que la clave está en conocerte, aún quedaba por discernir el auténtico “conocer”.

Los niveles de valoración o niveles de identificación son el oculto tejido de la fabricación de tu personaje.

Hay un espacio-tiempo con el que estás especialmente identificado: tu cuerpo. Es el enfoque de atención principal.

Es el “continente” en donde pareces estar, la estructura del yo falso. Todo lo demás es secundario en comparación. Eventualmente, diriges tu atención hacia algo o alguien, según niveles de valoración, resonancia o uso. Contemplar esto en la inocencia es arte del pensamiento.

El centro de donde surge la atención lo percibes como tu persona, el protagonista o nivel básico de identificación. Es el “consciente” separado: la base de todo tu ambiente emocional.

Este yo falso está superpuesto a tu sintiente, el cual está conectado con la totalidad de tu Yo real.

En tu interior está el reino de Dios.

*

Niveles en relación

Los “otros” son también niveles de la experiencia de tu yo separado. Ellos son percepciones de puntos de conciencia idénticos a ti, que solo se distinguen por la diferente estructura de niveles que modela su experiencia.

Cada yo separado es un sistema de identificación o un grupo de valoraciones estructuradas que ha dado lugar a un espacio-tiempo, a un universo privado en movimiento, una personalidad distinta. Son elecciones distintas de estructuras de niveles perceptivos, creando un universo separado.

Las relaciones cercanas, tu pareja, tus hijos, tus padres, tus hermanos, tu familia y tus amigos constituyen

tus más importantes niveles de identificación, más allá de tu yo separado.

En las relaciones te vinculas, te unes, aunque sea de forma condicionada o nivelada.

La relación es la experiencia de la Vida compartiéndose.

La relación nunca deja de existir, pues sin ella no habría experiencia alguna.

Es preciso algún “nivel de unidad” para que exista experiencia alguna.

*

Con los “otros” experimentas cambios en tus sistemas de identificación. Los “otros” mueven tus emociones. Vives la relación. Por tanto, son también ellos tu más importante fuente de compartir y de descubrimiento de lo real.

La identificación emocional gira en torno al “uso”. Cuando una relación satisface tus más altas valoraciones o necesidades, te aferras a ella. Esa persona es muy especial y le permites relacionarse contigo, aunque solo hasta ciertos niveles. Si esta persona pone en peligro niveles importantes de tu yo fabricado, entonces la alejas de ti. Los niveles regulan el compartir.

Son niveles de miedo reglamentando la relación.

Ser humano es un nivel de identificación directo: tú te ves como un humano. Los amigos, compañeros de trabajo y otras personas con las que convives constituyen los siguientes grados de identificación que se estaría fabricando la vida de tu personaje. Tú te percibes como un yo

distinto de ellos, pero vives con ellos un grado importante de identificación directa: ellos son “como tú”.

Las más grandes personas y las más mezquinas, los maestros y los tontos, los referentes morales buenos y malos, los triunfadores y los fracasados, los gurús, los artistas de cine, los expertos, las estrellas del rock y otros personajes sociales e históricos con lo que resuenas, establecen niveles de identificación emocional, estética y conceptual para tu personaje. El resto de las personas que habitan en tu mundo constituyen tu nivel global de identificación con una época y una cultura.

A otro nivel, están los animales. Tú no eres como ellos, en general, pero hay resonancia igualmente. Hay relación, y esta oscila entre una amplia gama de niveles de identificación emocional y de uso. En el caso de las mascotas, por ejemplo, se les asigna un nivel de identificación emocional tan importante como a los amigos.

La identificación con otro distinto a mí siempre implica un juego de atracción y repulsión.

Una relación, por naturaleza, tiende a compartir, a traspasar las barreras de alguna manera.

En el mundo, intentamos vivir la relación, pero a la vez manteniendo la estructura de los niveles separados que la mente ha establecido: el amo y la mascota, el humano y el animal, la madre y el hijo, el jefe y el empleado, el profesor y el alumno, la mujer y el hombre, el anciano y el joven, el otro y yo.

Después de los animales, el siguiente grado de identificación y, por tanto, de emocionalidad, es el de los vegetales. También es posible cierto grado de identificación emocional con las plantas, pero es el último nivel de

identificación con lo que llamamos “vivo”. Ser vivo es un gran nivel de identificación.

En realidad, todo está vivo. Todo está en relación con nosotros, no solo las personas, los animales o las plantas. Todo es pensamiento nuestro. Todo es consciencia. La montaña, la roca, el viento, el magnetismo y el calor. Sin embargo, hemos establecido lo que está vivo en grados de semejanza a la forma de vida con la que estamos identificados. De ahí los niveles humano, animal y vegetal.

Los grados de identificación con los objetos responden a la posesión y al uso que se les asigna. También hay una gran identificación emocional con los objetos. Las casas y los coches “propios” son objetos de identificación. También lo son las casas y los coches deseados, así como las casas y coches de tu pasado. Hay resonancia. Hay ciertas prendas de vestir preferidas. Hay muchos objetos que valoras especialmente, cuyo significado está en relación con infinidad de niveles distintos: utilidad, estética, significado sentimental, historia, espiritualidad...

Observa cómo los niveles jerárquicos de importancia estructuran tu relación con la vida y con el momento presente. Son niveles que estructuran o fabrican la relación de tu mente con tu propia mente. Este es el programa que fabrica tu relación particular con la realidad.

Niveles de significado

La realidad no necesita ser definida, pero en la ilusión de la separación el yo se define a sí mismo, definiendo lo que percibe. Es fundamental dar significado a todo a

través de los niveles. Sin niveles, se acabó la experiencia de separación. Cada manera de definir la relación especial entre el yo y la realidad es un sistema de significado, una estructura de niveles, una perspectiva, una personalidad.

Una misma palabra significa cosas distintas según el sistema de significados desde el que se use. No significa lo mismo “mente” para quien cree que la mente está dentro de la cabeza que para quien la considera algo abstracto. En cada perspectiva hay distintos significados para todo: libertad, amor, pureza, bondad. En cada perspectiva una cosa es mejor que la otra. Cada individuo piensa bajo un propio sistema de valores, lo cual hace bastante confusa la comunicación. En cualquier conversación hay un conflicto de niveles de significado. La Torre de Babel es una historia que habla sobre los niveles de significado.

Ante un conflicto de niveles puede que sientas una amarga sensación de incompreensión o de desacuerdo. Puede que sientas el impulso de llevar al otro a tu propio nivel de significado, o bien que intentes tú comprender el suyo, indagando en su manera de ver las cosas. Puedes decidir saltar a su nivel de significado, explicar el tuyo o intentar conciliar ambos niveles. No es una cosa mejor que la otra. Todo ello pasa en un instante. Aquí nos interesa la observación para la comprensión.

Los niveles de significado producen las confrontaciones, las afinidades, los bandos y equipos, las nacionalidades, las razas, las banderas, las religiones, las opiniones, las preferencias, los gustos, las corrientes artísticas, las ciencias, las religiones, las culturas y subculturas, las tribus, los colores, los conceptos, las palabras y las personas. Cada valor de este mundo es un nivel.

Hay una compleja e insondable estructura de niveles de identificación interactuando.

Ábrete a descubrir todo esto en el calmo discernimiento.

Son solo niveles.

Todo es Nada.

*

En cualquier momento puedes elegir ser consciente del Yo del espacio, el sintiente de la relación sagrada, y dejarte fluir en el espacio sin niveles, aun recibiendo el suceder en tu conciencia.

En cierta persona percibes una serie de atributos o niveles. Cada uno de esos niveles que ves en el otro te define a ti mismo por comparación o afinidad. Atribuir cualidades o defectos al otro y a uno mismo es una adición. Es un juicio a la relación, la polariza para distinguir cada punto de conciencia. El juicio es una reafirmación o una defensa de los límites del yo falso.

Tu personaje es una posición que se fabrica por oposición a los demás.

Los muros son los niveles. Los juicios son la defensa de estos muros.

*

Vemos los juicios como atributos y los creemos reales. Dejamos de ver al yo como una red de relación, y en cambio lo percibimos como un objeto con atributos propios. Los niveles nos mantienen confundidos con la separación.

*

Cada vez que observas amor en el otro sientes Quien realmente es.

La relación personal te sirve de recuerdo de la verdadera identidad si está puesta al servicio.

Como el Yo auténtico no tiene niveles, el “otro” te recuerda
Quien realmente eres: amor sin niveles.
La relación es de pura identidad, el otro eres tú.

Al poner la percepción al servicio de la verdad, sientes la percepción correcta. A la percepción correcta también la llamamos observación. La observación es la experiencia de la relación sin niveles —sin juicio— que se da, simultáneamente a la percepción, en este mundo. Como práctica cotidiana, te eleva desde tu identificación con el yo personal hasta la expresión de Quien eres.

Niveles de olvido

Percibimos niveles también en el camino a la verdad. También se les llama niveles de consciencia. Igualmente podríamos llamarlos, desde la otra polaridad, niveles de inconsciencia, confusión, olvido o ilusión.

Esta jerarquía de la ilusión está en relación a la “verdad”. La verdad no está dentro de los niveles, pero si tú, como punto de consciencia, piensas desde el tiempo, el espacio y los niveles, has de colocar entonces la verdad en algún nivel superior. Experimentas tu consciencia de forma distinta y ves estos cambios de nivel en un sentido evolutivo. Percibes tu experiencia de la verdad como el resto de las cosas, con sus niveles de avance y retroceso, de consecución o fracaso.

En realidad, aunque experimentes bajo los efectos de la percepción de niveles, nunca estás en un lugar distinto a nadie, ni siquiera un nivel es realmente mejor que otro. La verdad es la verdad y eres Quien eres en todo momento.

Los niveles y las cantidades en realidad no importan nada, solo son una percepción temporal y particular, desde cierta perspectiva.

No sabes más de la verdad que otro, ni estás más lejos de Dios que otra persona.

Todo es voluntad, todo es poder. Simplemente, esta es la experiencia que eliges, estos son los niveles de olvido con los que te identificas libremente ahora.

*

La personalidad es como elegir un cierto grupo de experiencias, un sistema de patrones de identificación y disfrutar aferrado a ellas.

Ver tu camino sin niveles es un regreso al ahora puro, una corrección del pensamiento fundamental. Ver tu momento sin niveles es una señal evidente de confianza en la vida, una apertura directa a tu relación íntima con Todo y Nada.

Si en mi corazón elijo ver este momento sin niveles, desaparece todo estancamiento.

El Espacio se alza en mi sentir desde la expresión sin niveles, desde la relación sagrada que realmente sustenta todo.

Soy la Expresión.

No hay niveles en mí.

*

La idea de los demás es algo muy interesante en la observación. En los demás están todos los niveles de conciencia que puedes concebir en ti mismo. De los demás

proceden las molestias y los temores de cada día. En los demás aprendes cosas nuevas. De los demás rechazas lo que no te interesa. Cada día vives en comparación con los demás. Crees estar más avanzado que otros y menos avanzado que otros.

No hay conciencias separadas.
Te muestran lo que has decidido ver.

El programa te invita a la constante comparación, para sostener, en tu voluntad, la fabricación de tu personaje en aparente evolución. Esta evolución es el modo como percibimos el anhelo de Dios junto al apego y la identificación temporal.

Por ese anhelo de verdad, con tan buena voluntad, pero con tanta confusión interna, escuchas el pensamiento de los niveles y te comparas con los demás. Te comparas con tu propio pasado y como resultado, elaboras una imagen futura en base a lo que ahora comprendes. Te identificas con un cierto nivel de conciencia, un ideal personal. Te redefines según los atributos asociados a este nivel ideal.

Siempre hay un “yo-ya” que desmontar, una identificación con un estado actual “logrado”, una autoimagen a traspasar, una estructura de niveles que trascender.

El verdadero perdón es el florecer de tu Expresión, e implica siempre el reconocimiento de la totalidad. Sin este reconocimiento de la totalidad en la conciencia, sin la aceptación sentida de lo pleno en ti, no puedes traspasar los niveles de identificación. Es por esto que se dice que

“no puedes hacerlo por ti mismo”. Se requiere tu relación con el Todo para desmontar los niveles que tú mismo has montado dentro de ti.

El pensamiento dicotómico siempre te evalúa, te pone en un nivel para que te puedas percibir en algún lugar de una línea que viaja entre dos polos. Te sitúa en cierto nivel de fracaso o logro. Hace de cada práctica un intento de conseguir el cielo y acabar con el mundo, una cuestión de ganar o perder desde el propio mérito, como si lo que haces en un momento dado fuera determinante de algo.

La vía directa, sin embargo, brota de tu deseo de vivir en la verdad del ahora, de conocerte como Quien realmente eres, sin más expectativa que estar aquí, en la expresión de tu Mismidad sin niveles, sin separación, sin juicios ni definiciones. Es tu gusto, tu deseo, tu apetencia profunda de estar en el Espacio que eres, lo que desmonta todo nivel de identificación.

Ábrete al pensamiento holográfico, no dicotómico, de la mente y el corazón unidos y reconoce tu experiencia como totalmente correcta en el ahora.

*

No puedes expresar tu Ser sin abrirte a lo pleno dentro de ti. La vía directa es ahora, es la experiencia presente desde el Yo real que observa.

El ahora es el espacio libre de niveles que Yo soy.

*

Los niveles son los pensamientos con los que estoy identificado.

Lo evolutivo es siempre un pensamiento engañoso de niveles.

*

La observación de esos niveles es la experiencia de trascenderlos.

*

Traspasar niveles

La práctica directa consiste en atravesar niveles. Tomas la responsabilidad, te haces totalmente disponible a la plenitud y te entregas a experimentarte, traspasando los niveles de pensamiento que tú mismo reconoces en tu mente.

Al experimentar los niveles disolviéndose dentro de tu conciencia, y sin que pase nada afuera, sientes conscientemente tu realidad más allá de la percepción.

Regresas al Yo del espacio.

*

Se deshace la separación entre dentro y fuera, entre mejor y peor, entre bueno y malo, entre bonito y feo, entre lejos y cerca, entre español y francés, entre anciano y niño, entre víctima y culpable, entre hombre y mujer, entre tú y yo, entre dormido y despierto.

Esta experiencia solo puede estar limitada por un nivel al que nos aferramos.

*

No es importante en absoluto describir cada nivel. Sí es, sin embargo, profundamente comprensivo “ver” los niveles, desde el discernimiento, para dejar de valorar totalmente aquello, en lugar de cambiar de nivel la valoración.

*

La libertad emerge.
